

Aforismos de Lichtenberg



El grado más alto hasta donde puede elevarse un espíritu mediocre, pero provisto de experiencia, es el talento de descubrir las debilidades de los hombres que valen más que él.

*

El hombre es, después de todo, una criatura tan, pero tan libre, que no se le puede negar el derecho de ser lo que cree ser.

*

¿No es extraño que los hombres combatan tan a gusto por la religión y vivan tan a disgusto según sus preceptos?

*

¿Tenemos derecho a hablar de filósofos? No sé si suman una docena en Europa; los otros que así se llaman son maestros, doctores y profesores de filosofía. Y los filósofos antiguos son sin duda superiores a los de hoy: primero, porque no imitaban siempre; segundo, porque no querían inventar sistemas; tercero, porque les importaban más las cosas que las palabras; cuarto, porque eran mentes más libres; quinto, porque no los perseguía tanto como a nosotros la necesidad de ganarse la vida; sexto, porque tenían los ojos abiertos a la naturaleza. No hay razón alguna para

que un filósofo, en la actualidad, observando esas mismas reglas no iguale los méritos de los antiguos: se agotan los filósofos, no la naturaleza.

*

A menudo no salgo de casa durante ocho días y me siento satisfecho. Si semejante retiro me fuera impuesto, me sentiría muy afectado. Cuando reina un pensamiento libre, uno se mueve muy cómodamente en su ambiente. Pero donde las ideas se reprimen, hasta las ideas permitidas se muestran con timidez.

*

Buenísima idea sería la de inventar una especie de catecismo o, para decirlo más precisamente, un plan de estudios que condujera a convertir a la mayoría de los hombres en una variedad de castores. No conozco animal mejor: sólo muere cuando se lo quiere atrapar, es laborioso, respetuoso del matrimonio a más no poder, excelente artesano y posee una piel de primerísima calidad.

*

Creo que una enorme cantidad de los espíritus más grandiosos que hayan existido, no leyó ni de lejos la mitad de lo que lee un supuesto sabio promedio de nuestra época, y sabía muchísimas menos cosas que él. Cuántos de nuestros sabios corrientes hubieran sido grandes hombres si no estuviesen tan informados.

*

Nada contribuye más a la paz del alma que carecer en absoluto de opinión. Concede a tu

espíritu el hábito de la duda, y a tu corazón, el de la tolerancia.

*

Para que las religiones sean estimadas por el gran público, es preciso que conserven algo del sabor fuerte y antiguo de la superstición. Situación enojosa: tomamos las precauciones más exageradas para evitar un accidente y éste se nos viene encima justamente a causa de esas precauciones; mostrándonos que si no hubiésemos sido precavidos, nada malo nos hubiera ocurrido. He presenciado cómo una persona hacía pedazos un valioso jarrón por intentar sacarlo del sitio en el que había permanecido tranquilamente desde hacía por lo menos seis meses, con el único fin de evitar que el jarrón fuera derribado por alguien “sin querer”.

*

La naturaleza ha proporcionado a los animales suficiente inteligencia para que se ocupen de su propia conservación, importante misión que llevan a cabo muy bien. A los hombres, en cambio, la naturaleza les proporcionó un recurso contra el miedo a la muerte, haciéndoles creer en la inmortalidad.

*

La reverencia, generalmente irreflexiva, que se concede a las leyes antiguas, a las costumbres antiguas, a las religiones antiguas, es el origen de todos los males del mundo.

*

Que el hombre es la criatura más noble del mundo, lo proclama el hecho de que ninguna otra criatura lo contradijo jamás acerca de este punto.

*

Nuestras más felices expresiones pasarán de moda. Cuántas palabras que antaño expresaron metáforas audaces resultan ahora vulgaridades. En alguna medida, sería posible prolongar la vida de estas expresiones poniendo en su estilo algo nuevo, que haga difícil su imitación y no les permita envejecer tan pronto.

*

Valdría la pena investigar si no resultará negativo cultivar exageradamente la educación de los niños. Todavía no conocemos aún lo suficiente al hombre como para quitarle dicha tarea al azar. Creo que si nuestros pedagogos cumplen con todo lo que se proponen, es decir, si consiguen mantener a los niños bajo su influencia absoluta, en el porvenir no tendremos un solo gran hombre.

*

Es duro aceptar hasta qué punto perdieron fuerza nuestros mejores vocablos; la palabra "razonable" ha perdido casi todo su prestigio; aún se entiende lo que quiere decir, pero no se la tiene muy en cuenta, por culpa de la multitud de personas que se ha apoderado de ese título. La palabra "irrazonable" es, en su estilo, más fuerte. Un niño razonable es un sucio germen de delator devoto y cobarde; mucho más promisorio es un niño irrazonable.

*

Lo que media entre el orden simple de la naturaleza y la regularidad forzada es un estúpido bien adiestrado.

*

¿Para qué sirven nuestros periódicos científicos y, en general, la mayor parte de nuestras publicaciones? Se distinguen, por cierto, de los más simples catálogos de mercado, pero esa distinción es precisamente la causa de que no le interesen a nadie.

*

En una época en que Inglaterra estaba en mal estado, Lord Chesterfield contaba en ella tres millones de políticos.

*

La imparcialidad es una actitud artificial. El hombre siempre es parcial y con mucha razón. Hasta la imparcialidad es parcial. Es partidaria del partido de los imparciales.

*

Hay gente que además de exaltada es incapaz. Es la gente realmente peligrosa.

*

Ritcher me decía: Los médicos jamás deberían decir: "He curado a ese hombre" sino "No ha muerto entre mis manos". De manera parecida, los físicos podrían decir: "He dado razones cuya incoherencia es indemostrable", en lugar de decir "He explicado". En la doctrina de Kant, sobre todo la concerniente a la ley moral, se puede descubrir en muchos puntos la influencia de la vejez, edad en que pasiones e instintos perdieron fuerza y sólo la

razón subsiste. ¿Cuál sería la consecuencia para el mundo si los hombres murieran todos antes de envejecer? La plácida sabiduría de los ancianos es el origen de muchas combinaciones singulares. ¿Veremos algún día un Estado en el cual se inmolará a los hombres cuando cumplan cuarenta y cinco años?

*

El instinto de perpetuar nuestra raza ha perpetuado también una multitud de otras cosas.

*

El primer paso de la sabiduría es cuestionarlo todo, el último es conciliarse con todo.

*

La más interesante superficie de la tierra es, para nosotros, la del rostro humano.

*

No puedo asegurar que la situación será mejor cuando cambie, pero puedo decir que es necesario que cambie para mejorar.

*

Georg Christoph Lichtenberg (Alemania, 1742-1799)

científico, escritor y profesor universitario. Sus Aforismos fueron publicados de forma póstuma desde 1800 a 1806. Versión de Beatriz Stillman

[disponible en línea]:

<http://es.scribd.com/doc/59628574/Lichtenberg-aforismos>. Consulta: 23 de enero de 2012.